



Mina de oro en la Unión Soviética.

En Moscú, Nixon y Breznev hablaron de negocios. El alza del oro en el mercado mundial constituyó un punto esencial de sus discusiones; pues dicha tendencia condiciona el futuro del dólar y del rublo, su papel en el tablero financiero internacional y el futuro desarrollo de los intercambios entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Estos mismos problemas fueron simultáneamente objeto de discusión en París, durante la reunión celebrada en el castillo de la Muette, por los ministros de Finanzas occidentales. Bajo la égida de la OCDE, dichos ministros dedicaron tres días al examen de la situación de las principales divisas tal y como se presenta a los cinco meses de la devaluación del dólar, llevada a cabo a finales del pasado mes de diciembre. Conclusión: se está cocinando una nueva crisis económica internacional, crisis que puede estallar en cualquier momento.

Los síntomas anunciadores de esta borrasca se multiplican incesantemente. Mientras que el dólar ha alcanzado su cota más baja, el oro bate auténticos records en el mercado. En cuanto al yen japonés, que fue revaluado en un 17 por 100 en diciembre del año pasado, puede llegar a sufrir una nueva revaluación por culpa de las especulaciones, lo cual obliga al gobierno de Tokio a tomar una serie de medidas preventivas.

De hecho, es el alza del oro lo que constituye el motivo fundamental de todas las preocupaciones. Los especialistas recuerdan muy bien que las crisis de los pasados años, que provocaron por un lado devaluaciones: la libra (1967), del franco (1969), del dólar (1971), y por otro revaluaciones: del marco (1969 y 1971) y del yen (1971), comenzaron todas ellas del mismo modo.

En el mercado de Londres, que es el centro oficial del mercado del oro, éste se cotizaba a 44 dólares la onza el 1 de enero de este año. La cotización alcanzó el día 8 los 67,125 dólares y bajó luego a 64,50. Este alza puede reventar el sistema monetario internacional. Este se funda, en efecto, en los acuerdos firmados dentro del marco del Fondo Monetario Internacional, acuerdos basados en la ficción de un precio oficial del oro de 38 dólares la onza, inferior en más de un 50 por 100 al precio que se está cotizando actualmente en el mercado libre. Esta enorme diferencia supone una grave amenaza para el conjunto de las operaciones financieras mundiales, ya que los Bancos centrales están obligados a contabilizar sus reservas en oro

sobre la base del precio oficial, que es, como hemos dicho, de 38 dólares la onza, y a realizar todas sus operaciones de compra y venta también de acuerdo con esta cotización oficial. Naturalmente que resulta muy tentadora para algunos gobiernos la idea de saltarse a la torera los acuerdos internacionales para operar sobre la base de cotización libre de dicho metal. Ya se han dado algunos casos de transgresión de la regla de los 38 dólares la onza. Si estas prácticas se multiplicasen, las operaciones financieras y comerciales entre gobiernos desembocarían rápidamente en la más completa anarquía. Para conjurar esta amenaza habría que proceder a bajar el precio del oro, lo cual parece prácticamente imposible, puesto que los factores alcistas son casi irreversibles según están las cosas:

1. El oro es un «valor seguro». Si los inversores del mundo entero compran oro es porque este metal les protege contra la devaluación de las monedas. Ahora bien, en todos los países occidentales, el alza de los precios, que es de un 5 por 100 anual como mínimo, hace auténticos estragos.

2. El oro permite a sus compradores protegerse contra las debilidades del dólar. A pesar de su reciente devaluación, el dólar sigue siendo una moneda débil por tres razones esenciales: el presupuesto americano padece un déficit de entre 25 y 30.000 millones de dólares, la balanza de pagos de los Estados Unidos sufre igualmente un desequilibrio (sólo en el primer trimestre de 1972 registró un déficit de 3.500 millones de dólares) y los precios siguen subiendo vertiginosamente en Estados Unidos. Los grupos

financieros que disponen de dólares tratan de deshacerse de ellos lo más pronto posible cambiándolos por monedas más fuertes o sencillamente por oro.

3. El secretario del Tesoro, John Connally, feroz adversario del alza del precio oficial del oro, presentó recientemente su dimisión. El jefe de fila de la política de los «halcones» en materia financiera es sustituido por Schultz, que, aunque no pertenezca precisamente al grupo de las «palomas», es un liberal con respecto a su predecesor. El nuevo secretario del Tesoro parece compartir los puntos de vista de Arthur Burns, influyente presidente de la Federal Reserve Bank, partidario de una refundición del sistema monetario mundial que trajese consigo un alza en el precio oficial del oro.

4. La Unión Sudafricana especula al alza. Primer productor de oro del mundo occidental, la Unión Sudafricana lleva ya varios años librando campaña en pro de una fuerte revaluación del precio del mismo. Actualmente especula al alza reduciendo sus suministros al mercado. Esta operación resulta tanto más fácil de ejecutar por cuanto el gobierno de Pretoria devaluó sensiblemente su moneda, el rand, en el mes de diciembre. Actualmente, Sudafrica posee poderosas reservas de divisas, por lo que no necesita vender oro para financiar sus importaciones.

5. La Unión Soviética juega al alza del mismo modo que la Unión Sudafricana. La URSS ha suprimido sus ventas a Occidente, a fin de estimular la tendencia alcista. En las entrevistas Nixon-Breznev se abordó el tema de la posible revaluación del precio mundial del oro. Esta medida se-

ría, en efecto, una de las ventajas que los Estados Unidos podrían conceder a la Unión Soviética dentro del marco de una eventual solución de todos los contenciosos en suspenso.

Aun cuando el reciente aumento del precio del oro pueda mover a muchos a vender dicho metal con vistas a realizar unos beneficios inmediatos, lo que provocaría una baja provisional en la cotización del mismo, parece inevitable que continúe la tendencia alcista durante los próximos meses. Esta tendencia obligará a los países occidentales a acelerar la elaboración de proyectos de reforma del actual sistema monetario internacional, basado en los acuerdos de Brenton Woods de 1944, hoy superados.

Las negociaciones preliminares sobre este punto fueron iniciadas durante la reciente reunión de los ministros de Finanzas de los países miembros de la OCDE. Los debates proseguirán durante el verano y es de esperar que den como resultado una serie de proyectos de acuerdos, que serían examinados en el próximo otoño, con ocasión de la sesión anual del Fondo Monetario Internacional, para ser luego discutidos en profundidad después de las elecciones presidenciales americanas de noviembre. Sin embargo, muchos especialistas se preguntan si podrá esperarse tanto tiempo para actuar o si la crisis amenazante obligará a los responsables a llevar a cabo un reajuste provisional «en caliente» como tuvieron que hacer en el pasado mes de diciembre.

Ya tenga lugar antes o después de las elecciones americanas, lo cierto es que el nuevo reajuste monetario internacional habrá de ratificar oficialmente el alza del oro, que es ya un hecho en el mercado libre. Los países como la URSS, la Unión Sudafricana, Alemania o Gran Bretaña, grandes productores o dueños de importantes reservas de oro, serán los principales beneficiarios. En Francia serán los particulares quienes más se benefician. Por el contrario, los países como Japón, que tienen poco oro y muchos dólares (20.000 millones), sufrirán graves pérdidas.

Por lo que respecta a los Estados Unidos, que han conservado diez mil millones de dólares en Fort Knox, una revaluación del precio oficial del oro les permitiría reembolsar parte de sus deudas exteriores así como obtener créditos complementarios a fin de consolidar su divisa. Washington podría intentar reafirmar su liderazgo financiero a escala mundial al tiempo que daría a la URSS satisfacciones contantes y sonantes. ■ JACQUES MORLAND.

¿OTRA CRISIS ECONOMICA?

EL PRECIO DEL ORO